

Avance de investigación sobre “El Salón de Candidatos a Beca. Período 1959-1980”.

La investigación se realizará durante el transcurso de la muestra “Invisibles y Salvajes”, y se llevará a cabo por un equipo de investigadores. El mismo se encargará de relevar documentos, compaginar e interpretar datos, realizar entrevistas. Contará para ello con el apoyo de los miembros de las distintas dependencias del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”.

El primer recorte, que es el que a continuación se ofrece, toma el período “1959-1962”. Es una selección temporal que permite abordar la articulación del “Salón de Candidatos a Beca” con el Salón Anual de Santa Fe, a la par que analizar los alcances de los criterios que operaron en el discernimiento de dos tipos de becas: aquella brindada al desarrollo de actividades visuales, aquella otorgada a la investigación teórica sobre las artes visuales.

Nos interesa particularmente la última, instituida en el año 1962, debido a que fue otorgada a Elsa Flores Ballesteros, una de las figuras que conforma la triada “Candidatos” junto a Juan (Peti) Lazzarini y Richard Pautasso en esta exposición.

Flores Ballesteros, introductora de los nuevos enfoques sobre el Arte Latinoamericano en nuestro país, e impulsora desde la Escuela de Historia de Arte de la UBA de investigaciones pertinentes a este campo, ha sido además “docente de la Maestría de Arte Latinoamericano de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo. Especialista en Historia Social, Sociología y Antropología del Arte. Se ha desempeñado como docente universitaria en nuestro país y en Venezuela, donde también fue crítica de arte. Ha dirigido proyectos de investigación y de doctorado y recibido numerosos premios, entre ellos el Premio de Honor de la UNESCO. Entre sus publicaciones se encuentra *Convergencias* (1983), *Etedguy: Arte - Información para la comunidad* (1983). También ha escrito en revistas especializadas”.¹ A lo cual cabe agregar sus relaciones intelectuales con Néstor García Canclini, Juan Acha, Marta Traba y Ángel Rama, entre otras.

En virtud de su trayectoria intelectual, el presente avance de investigación indaga dos aspectos de la problemática general, enmarcándolos en el período 1959-1962: 1) el surgimiento del “Salón de Becarios” y sus características; 2) el contexto de este Salón y las razones que motivaron la institucionalización de una beca teórica. El propósito en esta instancia es establecer qué necesidades se expresaban en el medio artístico y si ellos requerían de la formulación de nuevos marcos teóricos para su estudio y, a su vez, en qué medida el conjunto de estos planteos definió el perfil intelectual de Elsa Flores Ballesteros.

Se trata de un avance de investigación, e incluso el segundo punto se halla en proceso de redacción.

Martha Romero

¹ **FLORES BALLESTEROS** Elsa: “Lo nacional, lo local, lo regional en el Arte Latinoamericano: de la modernidad a la globalización y la antiglobalización”, en: *Revista Huellas*, N° 3, Mendoza, 2003, pp. 31-44.

El “Salón de Candidatos a Becas”: su inicio y caracteres generales.

El “Salón de Candidatos a Beca” tuvo su origen en el “XXXVI Salón Anual de Santa Fe”, celebrado en el Museo “Rosa Galisteo de Rodríguez” en el año 1959.² De acuerdo con los documentos hasta ahora relevados, durante dos años consecutivos –1959 y 1960– el “Salón Nacional de Santa Fe” fue inaugurado en el mes de Julio, retomando en 1961 la fecha tradicional de celebración de la serie: el 25 de Mayo. A partir de este año, los registros diferencian nítidamente entre el “Salón Nacional de Santa Fe” o “Salón del 25 de Mayo”, y el “Salón de Candidatos a Beca” inaugurado en el mes de Julio, generalmente en coincidencia con los festejos del día de nuestra Independencia.

El “Salón Candidatos a beca” –o de “Becarios”, como figura en numerosas publicaciones– constituyó un dispositivo complejo, cuya sistematización en cuanto a requisitos reglamentarios – presentación de proyectos, cuerpo de obra, etc. – y alcances –nacional o provincial–, aunque fue variando en el tiempo, tuvo por cometido primordial la “promoción” de artistas, y por muy breve tiempo, de teóricos, ambos en vías de consagración. Esto quiere decir: con cierta trayectoria en el campo de las “artes visuales” o “plásticas”.³

Este dispositivo surgió de una profunda elaboración del programa de gobierno enunciado por Carlos Sylvestre Begnis en el área “Educación y Cultura” al asumir su mandato en la provincia de Santa Fe, en 1958.⁴ Allí dejó expresada la intención de su gobierno de promocionar “la investigación científica y tecnológica, la literatura, el teatro, el cine, la música, las artes plásticas”, en forma conjunta con la implementación de un sistema de becas.⁵

En ese año Francisco Urondo ocupó el cargo de Director General de Cultura, siendo secundado por Rodolfo Alonso en la dirección de Promoción Cultural. Para la confección de los planes de “promoción cultural”, sometieron a análisis el funcionamiento de las estructuras institucionales de toda la provincia, realizando, entre otras tantas y vastísimas tareas, innovaciones a nivel departamental,⁶ reformas en el orden de los concursos, y revisión de los reglamentos vigentes en diversas entidades. Esta línea trabajo fue continuada por quienes sucedieron a Urondo en ese cargo: Carlos Torres (1959-1960) y Tomás Vasconi (1961).⁷ La modalidad adoptada fue la del concurso público por antecedente y oposición.

Tales reformas alcanzaron al Salón Anual de Santa Fe, afectando tanto el Reglamento, como a la tradicional estructuración del evento. Con motivo de su trigésima sexta convocatoria, se

² El ciclo de este Salón concluyó en el año 2007.

³ Esta polaridad calificadora, como se advertirá en el transcurso del trabajo, da cuenta de las divergencias y disputas al momento de su inicio. Sostenemos, asimismo, que no estuvo dirigido a la promoción de “artistas emergentes”.

⁴ **El Litoral**: “Su programa de gobierno adelantó el gobernador”, Santa Fe, 2 de mayo de 1958, p.6.

⁵ *Ibíd*em: “un programa de becas primarias, medias y universitarias”.

⁶ **El Litoral**: “Reunión de delegados departamentales de cultura”, Santa Fe, 15 de Marzo de 1959, p. 3. La Dirección General de Cultura funcionó durante años en el Museo “Rosa Galisteo de Rodríguez”.

⁷ **El Litoral**: “Concurran cargos en la Dirección General de Cultura de Santa Fe”, Santa Fe, 3 de Julio de 1961, p.4. Carlos Torres y Tomás Vasconi son las figuras que hasta el momento se registran ocupando dicho cargo.

dispuso por Reglamento el envío de un “cuerpo de obras” por expositor, asentando asimismo criterios para la admisión, selección y premiación de obras. Ello se articuló con la “institución de una beca” y la “asignación permanente de una de las salas del Museo para las exposiciones de artistas jóvenes o de reciente iniciación en las artes visuales”.⁸

Los requisitos para adquirir la condición de “Candidatos a Beca” consistieron, precisamente, en esa circunstancia de ser menores de 35 años, y en participar en el “Salón del 25 de Mayo” bajo las mismas exigencias que los demás expositores. De este Salón –en el cual además podían acceder a premios y menciones–, surgían por selección de un jurado constituido a tal fin, los postulantes a beca.

Los requerimientos, alcances, secciones –pintura, escultura, dibujo y grabado–, y número de candidatos participantes, fueron variando en el transcurso del tiempo para el otorgamiento de becas. Las secciones, incluso, se alternaron para su adjudicación. Lo que permaneció estable, fue el carácter público y la instancia de oposición del concurso.⁹ Las becas consistieron –en el período que aquí nos compete–, en entregas de sumas de dinero destinadas a solventar los gastos de estudio y de mantenimiento personal en “Europa”. La idea era hacer “del Salón una actividad de promoción cultural”, entendida esta última como un modo de estimular la “comprensión de las relaciones del individuo y de la comunidad”.¹⁰

En 1962, luego de la celebración del “XXXIX Salón de Santa Fe”, y de dar a conocer, en esta oportunidad, la designación de los “cinco” candidatos a beca¹¹, tuvo lugar el “IV Salón de Becarios”.¹² La innovación con respecto a los tres anteriores de la serie –siendo un dato que no aparece consignado en ninguna de las notas referidas al Salón de Mayo de ese año–, consistió en la introducción de una beca “para el estudio teórico de las artes visuales”, la cual fue otorgada a Elsa Flores. Entre las razones brindadas por el entonces Director del Museo “Rosa Galisteo de Rodríguez”, Hugo Padeletti, este hecho se debió a que:

“la crítica de arte, en nuestro medio, ha estado (...) en manos de aficionados, de literatos cuya facilidad verbal suplía (...) el conocimiento riguroso de los (...) problemas específicos. En los últimos años (...) la actitud mental ha cambiado (...). Además están las mismas escuelas de artes visuales cuyos nuevos planes de estudio contemplan la necesidad de una teoría y crítica metódica”.¹³

⁸ **El Litoral**: “Fue inaugurado anoche el XXXVI Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado de la provincia”, Santa Fe, 10 de julio de 1959, p.5.

⁹ **El Litoral**: “El III Salón de Becarios quedó inaugurado ayer”, 9 de Julio de 1961, p.7.

¹⁰ **El Litoral**: Op. cit., 10 de julio de 1959.

¹¹ **El Litoral**: “El XXXIX Salón Anual de Bellas Artes de Santa Fe. El 25 quedará inaugurado en el Museo Provincial Rosa Galisteo de Rodríguez”, 22 de Mayo de 1962, p.5.

¹² **El Litoral**: “En el Museo Provincial de Bellas Artes quedó inaugurado el Cuarto Salón de Becarios”, 10 de julio de 1962, p.4.

¹³ **Ibidem**.

Los requisitos para el acceso a estas últimas becas consistieron en el ejercicio de la docencia “por un período no menor de tres años” en disciplinas tales como “estética, crítica, historia”, presentar “antecedentes” y un “plan de trabajo”.¹⁴

Contexto y necesidad de nuevos marcos teóricos

Los años lindantes a la década de 1960 evocan, en la memoria de los santafesinos, aquella etapa de tensiones debidas al empeño del gabinete de Carlos Sylvestre Begnis por desarrollar un proyecto de modernización fundado en los ideales de un “federalismo integrador”¹⁵ para la provincia y la región dentro del orden nacional (1958-1962).

Enmarcados en tal pretensión, los programas de “promoción cultural” creados en 1959, tendieron a movilizar las estructuras imperantes en diversos ámbitos de la cultura santafesina. En lo referente al “XXXVI Salón Nacional de Santa Fe”, los nuevos criterios que operaron en la admisión, selección y premiación de obras generaron fuertes resistencias. Entre las críticas hacia los modos emergentes de producción simbólica, el cronista del diario El Litoral relata las siguientes

“La mayoría de los que concurren a este salón, exponen una concepción fragmentaria de la pintura, cuya representación resulta burocrática representación de texturas o accidentes sin sujeción a normas conocidas. Las tramas y composiciones rehúyen referirse a algo, no llevan ninguna carga representativa, no historian ni describen nada orgánicamente vinculado al hombre en su dinámica creadora, dejando el mundo vivo al margen de su representación plástica. Esta pintura no pinta opinando, sino (...) fragmentando toda lógica congruente (...). La elipsis de un tornillo, la trama de un tejido, el ingenio puesto al servicio de la ilustración o del simple alago o recreo decorativo, o un elemental y simétrico retorno al siglo pasado, como en los temples de Susana Aguirre o la vegetación que advierte el canoero de Espino, son los temas del actual salón, que tampoco se propone dar preferencia al tema sino simplemente a la pintura.”

Y concluye:

“Lo que no creemos conveniente ni sensato, es actuar en la forma precipitada en que este año lo han hecho los jurados del Museo, en un salón que no resulta ser anual y nacional de Bellas Artes sino un salón de arte moderno, o de artes visuales como ahora se dice”.¹⁶

Por su parte, los relatos del oficialismo declaraban, abierta y enfáticamente, la necesidad de renovar las políticas culturales en ciertos sectores. El Ministro de Educación y Cultura Félix Pagani, en el acto de apertura del mencionado Salón, expresaba tal idea de la siguiente manera:

¹⁴ **El Litoral:** “El VI Salón de Becarios se inaugura el 9 de julio próximo”, 19 de Febrero de 1964, p.4. La nota también incluye las condiciones del Reglamento para los artistas.

¹⁵ **El Litoral:** “Todos juntos, vamos andando”, Santa Fe, viernes 2 de mayo de 1958, p.4. (Palabras de Sylvestre Begnis ante la Asamblea Legislativa). Esta edición del diario santafesino El Litoral registra la asunción del Dr. Arturo Frondisi a la presidencia y la del Dr. Carlos Sylvestre Begnis a la gobernación de la provincia de Santa Fe, como así también los planes de gobierno a desarrollar por ambos mandatarios.

¹⁶ **El Litoral:** “Mañana será inaugurado el XXXVI salón nacional de bellas artes de Santa Fe”, Santa Fe, miércoles 8 de julio de 1959, p.4.

“Partimos de la convicción de que un hecho cultural traduce de algún modo el sentido de la vida en una época y en un horizonte determinado. Los símbolos que reflejan este sentido de la vida son formas de las que se vale el hombre para expresarse en su momento y en su realidad. El error consiste en creer que la cultura se agota en esos símbolos. De este modo las artes pasarían a ser el objeto mismo de la cultura y por hombre culto se entendería el que posee el manejo y el dominio de aquellas. Esta última posición termina por deformar la noción de cultura llegando a hacer de ella un mundo cerrado o incomunicable.

Una concepción abierta de la cultura es un camino consciente de que todo quehacer humano es por sí mismo un hecho cultural y que la simbología que lo expresa es una superestructura de ese contacto directo con la realidad que el hombre afronta en su vida cotidiana derivando su validez de la profunda comprensión de las relaciones del individuo y de la comunidad, de su sentir y de su obrar”.

Y, dando cuenta de que las modificaciones operadas en el seno de la Reglamentación del Salón habían sido previamente analizadas, explicaba:

“(…) el Ministro de Educación y Cultura y en especial la Dirección General de Cultura como organismo específico, con la colaboración técnica del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, ha organizado el XXXVI Salón de Artes Visuales introduciendo en su reglamentación y en forma experimental algunas novedades (...).

En primer lugar el jurado no estaba autorizado para admitir más de cien artistas en la sección pintura, veinticinco en escultura y cuarenta en grabado y dibujo. De esta manera se establece obligadamente un “standart” de calidad más uniforme (...) que redonda (...) en beneficio de la coherencia del salón.

Esta selección, de por sí rigurosa, fue precedida de otra previa y automática: cada candidato debía presentar un conjunto de cinco obras para las secciones de pintura, dibujo y grabado y tres para la sección de escultura.”¹⁷

Tras lo cual anunciaba la institución de una beca y la disposición de una de las salas del Museo de modo “permanente” para “artistas jóvenes”. Y, además, que el otorgamiento de aquella se realizaría mediante un procedimiento riguroso: “exposición total de las obras de los candidatos y de un coloquio oral, verdadera prueba de oposición, ambos de carácter público”.¹⁸

Con ello el gobierno introducía un complejo dispositivo que articulaba el encuentro entre artistas consagrados y en vías de consagración, consolidaba simbólicamente la anunciada integración regional, y promovía el desarrollo de expresiones artísticas de excelencia. La relevancia del “Salón de Candidatos a Beca” se advierte cuando se repara –más allá de las modificaciones que internamente sufriera– en la perdurabilidad de su ciclo.

A este respecto se hacen necesarias ciertas acotaciones observadas por Flores Ballesteros en relación a un campo artístico que si bien –como veremos– siempre ha mantenido vínculos con el de Buenos Aires, se distingue de este último. Para la autora, en el período que aquí nos compete

¹⁷ **El Litoral:** Op. cit., 10 de julio de 1959, p.5.

¹⁸ **Ibídem.**

–1959/1962–, se configuró una concepción ideológico-cultural que denominó “tradición de lo latinoamericano”.¹⁹

La noción de “tradición” que enunció, se distanciaba tanto de una comprensión vinculada a las experimentaciones internacionalistas del arte, como de aquellas expresiones ligadas a concepciones vernáculas, telúricas. Advertía que el campo de experimentación inaugurado por numerosos artistas jóvenes de la región, se enlazaba a exploraciones de lo propio, embarcándose en una búsqueda de significados que los identificara. Encontraba que un referente fuerte para ellos lo constituían los Artistas del Litoral, por la particular cosmovisión que brindaban de la cultura, de los mitos, de los principios universales.²⁰

La articulación entre el “Salón del 25” y el de “Candidatos a Beca”, de algún modo posibilitó ese particular modo trascendencia. Oscar Herrero Miranda fue quien realizó las “visitas explicadas” al “XXXVI Salón Nacional de Santa Fe”.²¹ Y Elsa Flores Ballesteros dedicó un texto a Leónicas Gambartes, el cual le entregó pocas horas antes de partir a Francia, tras haber obtenido la beca de la provincia en 1962. París, para esa fecha, aún era un ámbito de interés para el desarrollo de los estudios teóricos, pero para los artistas vinculados a las tendencias internacionales, el nuevo centro cultural se ubicaba en Nueva York.

¹⁹ **FLORES BALLESTEROS** Elsa: "Latinoamérica: construcción de modelos de la 'Tradición de lo nacional' a la tradición de lo latinoamericano", en: **RAVERA** Rosa Ma. (comp), *Estética y Crítica: los signos del arte*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp.175-187. En este escrito Flores Ballesteros reformula la tesis de Marta Traba sobre la “tradición de lo nacional”. Véase también en este volumen, el escrito de Ticio Escobar: “Arte Latinoamericano en jaque”.

²⁰ **FLORES BALLESTEROS** Elsa: “Notas tomadas en los encuentros destinados a la investigación de la historia del Rosario”, Rosario, 2000.

²¹ **El Litoral**: “Visitas explicadas se harán al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, Santa Fe, 31 de Julio de 1959, p.4.